

VII Congreso de Estudios del Trabajo.

Asociación de Especialistas de Estudios del Trabajo- ASET.

Buenos Aires, agosto 2005.

**HETEROGENEIDAD SOCIAL DE LOS TRABAJADORES E
IDENTIDAD PERONISTA EN EL CONURBANO BONAERENSE**

Verónica V. Maceira*.

spalten@mail.retina.ar

*Doctoranda de la Universidad de Buenos Aires. La investigación en la que se basa este trabajo fue financiada con una beca post-doctoral del CONICET, con sede en FLACSO-Argentina.

I. Presentación

Heterogeneidad social e identidad peronista son dos términos frecuentemente enlazados en la interpretación y análisis sobre las orientaciones obreras en nuestro país.

Por un lado, los puntos de ruptura en la inserción de los distintos sectores de la clase obrera en la estructura productiva fueron uno de los factores explorados prioritariamente por los analistas a la hora de explicar las divergencias en sus orientaciones y la división en sus metas.¹ Por otro, sin embargo, los estudios sobre el impacto de la heterogeneidad social en las orientaciones obreras realizados con anterioridad a la dictadura militar, rechazaron su determinación unívoca y señalaron la mediación operada por el peronismo en la configuración de las mismas.

En esta ponencia intentamos actualizar esta compleja temática explorando la vinculación que se establece entre diferenciación de los trabajadores e identidad peronista, en el marco del proceso de heterogeneización social de los trabajadores urbanos en la Argentina, que se profundizó a partir de lo que fuera la crisis estructural del régimen social de acumulación basado en la sustitución de importaciones (Basualdo, E., 1996).

Nos propusimos indagar sobre las continuidades y cambios en los niveles de adhesión y los significados del peronismo, y sus articulaciones en las identidades de los trabajadores del conurbano bonaerense, a través de un conjunto de entrevistas en profundidad a trabajadores que conforman dos grupos, a priori, socialmente diferenciados. El primer grupo está compuesto por trabajadores actualmente beneficiarios de programas para desocupados; el segundo, por asalariados manuales ocupados regularmente en la manufactura y la construcción. El trabajo se basa en 50 entrevistas, realizadas entre marzo y abril del 2001, y noviembre de 2003 y marzo del 2004, a varones de entre 18 y 60 años de edad.

La investigación se localiza en el partido de la Matanza, otrora zona fabril afectada por el proceso de desindustrialización y reestructuración que caracterizó la economía

¹ Tanto en Argentina en particular como en América Latina en general, los debates sobre marginalidad y sobre la aristocracia obrera durante los años 60 y 70, son ejemplos notables de esta preocupación más general en la literatura sociológica (Nun, et.al, 1968; Jelin y Torre, 1982)

Argentina en las últimas décadas. En tanto este extenso distrito presenta altos niveles de desocupación y pobreza, ha sido también el partido de mayor concentración relativa de beneficiarios de planes de empleo a nivel nacional. En este marco, los desocupados se incorporaron como protagonistas de la protesta social a través de múltiples organizaciones que los nuclean (Maceira y Spaltenberg, 2001).

Los entrevistados desocupados, en tanto organizados territorialmente por dichas organizaciones, presentan la particularidad de anudar biográficamente los procesos a los que hacemos referencia. Por su lado, los entrevistados ocupados, han sido conectados a través de sus sindicatos respectivos, a los que se encuentran afiliados. Gran parte de los mismos han sido o son, delegados de base.

El estudio que nos propusimos tiene un carácter exploratorio. En este sentido las afirmaciones realizadas deben ser consideradas como hipótesis de trabajo a ser contrastadas con rigor en estudios de mayor aliento. Las prácticas, representaciones y orientaciones observadas han sido producidas en el marco de este dispositivo específico con el que contamos los científicos sociales. Los resultados obtenidos no son ajenos a este encuadre y deben ser valorados como evidencia histórica interpretable en el marco de estas limitaciones.

En esta ponencia recordamos primero brevemente algunos antecedentes importantes sobre la vinculación entre identidad peronista y heterogeneidad social de los trabajadores. Luego presentamos a nuestros entrevistados: realizamos una sintética caracterización de los mismos a través de sus trayectorias socio-ocupacionales y posteriormente describimos muy sumariamente algunos rasgos dominantes de sus representaciones y orientaciones con respecto al cambio y el conflicto social. En tercer lugar, nos referimos a sus niveles de adhesión al peronismo y, por último, presentamos los significados atribuidos al peronismo, localizados en este universo.

II. Antecedentes

La vinculación entre heterogeneidad social de los trabajadores e identidad peronista ha sido un nudo relevante en los estudios interpretativos sobre el peronismo en particular, y

sobre las orientaciones obreras en general. Retomaremos aquí brevemente ese recorrido, sin un afán exhaustivo, sino más bien con el fin de presentar, a partir de algunas intervenciones especialmente importantes, las maneras en que se fueron entretejiendo los términos de una relación, a la que indagamos en esta ponencia.

La heterogeneidad social de los trabajadores observada en las primeras fases de la industrialización sustitutiva fue presentada como uno de los elementos a partir de los cuales explicar el surgimiento mismo del peronismo, y/o sus atributos específicos. El corte entre una clase obrera mayormente de origen europeo y una nueva clase obrera producto de la migración interna reciente, se convertiría en la piedra angular de la que fuera posteriormente considerada la versión “ortodoxa” de la interpretación de los orígenes del peronismo. En esta caracterización, presentada en su versión clásica por Gino Germani (1962; 1977), la heterogeneidad social de los trabajadores permitía explicar lo que aparecía desde esta perspectiva, como una adhesión heterónoma a un régimen populista. Dicha heterogeneidad operaba un corte sustantivo al nivel de las orientaciones obreras: eran los nuevos trabajadores, provenientes de las zonas más periféricas y económicamente atrasadas, los que, por estos antecedentes y desde esta perspectiva, encontraban obstáculos para incorporarse a sus organizaciones gremiales respectivas, apareciendo como masas “disponibles” para la experiencia populista. Este énfasis en el protagonismo de los nuevos trabajadores en el origen del peronismo no fue exclusivo de los tempranos estudios académicos sino que, por el contrario, y como ha señalado la bibliografía sobre el tema, impregnaba también la imagen que el propio peronismo se daba de sus orígenes en la voz de muchos de sus principales narradores.

Sabemos que esta perspectiva ha sido ampliamente debatida. Así por ejemplo, discutiendo esta distinción germaniana entre vieja y nueva clase obrera, Halperin Dongui (1977) concluye que la vieja clase obrera era menos “moderna” y los nuevos trabajadores provenían de regiones menos “tradicionales” que lo que Germani considerara, por lo que las diferencias entre unos y otros aparecen relativizadas. Por su parte, Murmis y Portantiero (1971) criticaron el soslayamiento que en la visión clásica se hace del papel

jugado por la organización sindical en la gestación del peronismo, afirmando que la intensa participación que tuvieron viejos dirigentes y organizaciones gremiales es un rasgo que distinguió en forma significativa al peronismo de otros populismos e involucró, en término de orientaciones, un relacionamiento relativamente más autónomo con la dirección política del movimiento. Esto no significa desconocer los cambios en la composición interna del proletariado que acompañaron el proceso de industrialización ni negar el papel jugado por los obreros recién incorporados a la industria. Pero se trata sí de cuestionar el énfasis puesto en la división de la clase obrera, partiendo de un énfasis opuesto: el que llama la atención sobre la unidad de la clase obrera como sector social sometido a un proceso de acumulación capitalista sin distribución del ingreso, durante el proceso anterior, de industrialización bajo control conservador que tiene lugar durante la década del 30.

Torre (1989) retoma las tesis centrales del trabajo de Murmis y Portantiero, tanto en lo relativo al papel de las organizaciones sindicales y de los dirigentes sindicales formados en los años previos, como con respecto al énfasis en el señalamiento de un período de explotación sin distribucionismo bajo el régimen conservador, avanzando especialmente en la investigación historiográfica del papel central jugado por la vieja guardia sindical en los orígenes del peronismo. Pero, a diferencia de Murmis y Portantiero, Torre intenta centrarse (como lo hiciera Germani, pero desde otra perspectiva), en el proceso de constitución de nuevas identidades y en la vinculación estrictamente política entre los trabajadores y el peronismo y es por esta vía que retoma la temática de la composición interna de la clase obrera. Así, en la “doble realidad” que caracteriza los orígenes del peronismo, según la conclusión de Torre, el nivel de heterogeneidad u homogeneidad relativa de la clase obrera recobra protagonismo. Por un lado, dicha heterogeneidad se reconoce como presente, y el peronismo (en tanto intervención de una elite estatal) juega un papel decisivo en la confluencia de la vieja clase obrera y los nuevos trabajadores industriales en un movimiento sindical y político organizado nacionalmente, operando una *articulación política externa* que, en tanto tal, garantiza una incorporación obrera *subordinada y heterónoma*. Por el otro, se reconoce un nivel relativamente elevado de *consistencia como clase*, que diferencia a los sectores subalternos argentinos de otros en los que se asientan el

resto de los nacionalismos latinoamericanos, se concluye que el mismo definiría a su vez, *el carácter de clase* de la acción obrera que se organiza.

Posteriormente, y en correspondencia con las características que iría asumiendo el proceso de industrialización sustitutiva hacia fines de los años sesenta, se hace presente nuevamente esta vinculación entre peronismo y heterogeneidad estructural: el peronismo era presentado como instancia que amalgamaba una clase obrera que atravesaba nuevos procesos de heterogeneización social a partir del desarrollo de sectores capital intensivo y la presencia mayor de las inversiones directas de empresas extranjeras en la producción manufacturera. En este contexto, la tematización sobre la heterogeneidad no es mas la que refiere a una nueva y una vieja clase obrera, sino la que señala una diferenciación entre trabajadores económicamente privilegiados insertos en sectores de punta y el resto de la clase. La preocupación es por el “aburguesamiento” de un sector de la clase obrera, esto es, por su integración subjetiva y el quiebre de la unidad de intereses y acción con respecto al resto de los miembros de los sectores populares. Sintetizando esta discusión, que recoge a su vez el debate internacional durante el mismo período, Torre nuevamente y Jelin (Torre y Jelin, op.cit) rechazaban la determinación unívoca de las orientaciones por la situación de trabajo y advertían sobre la importancia de considerar la mediación operada por otras agencias de socialización política en la performación de estas orientaciones y en la homogeneización de las mismas, particularmente en el caso argentino, del papel jugado por el peronismo. Esto es, que lo que era heterogéneo en lo social podía encontrar una instancia de articulación en otro nivel. Aspecto enfatizado por Torre y Sigal (1979) cuando afirman en relación a América Latina que “mientras que en la tradición clásica, la fábrica operó como eje de agregación social de la clase obrera, en América Latina fue la plaza pública, el lugar de la movilización por la integración política a través del Estado, la que unificó a unas clases trabajadoras económicamente fragmentadas”.

De esto no debe desprenderse que la adhesión al peronismo tuviese una significación unívoca para los distintos sectores. Por el contrario, pocos pero importantes trabajos (D Ipola, 1983; Nun, 1984), señalaron la multiplicidad de significaciones del peronismo. Al respecto Nun, advirtió sobre la ya documentada falacia de atribuir una

significación única a la adhesión política al peronismo y derivar determinadas orientaciones y representaciones de dicha adscripción. En esa dirección, el autor localiza y reconstruye distintos tipos de razonamiento de sentido común entre los trabajadores despedidos de la industria automotriz en el período, a partir de los cuales torna inteligibles un conjunto, a la vez diverso y acotado, de significados otorgados al peronismo. En esa dirección, Nun hace observable la capacidad del peronismo de constituirse, en virtud de esta polisemia, en afiliación en la que confluyen orientaciones obreras abiertamente diferentes.

Posteriormente, en el importante trabajo de Martuccelli y Svampa (1997), que da cuenta de las transformaciones en la subjetividad popular a principios de los noventa, la heterogeneidad de las posiciones sociales no es incorporada entre los ejes explicativos, como sí lo fuera en los estudios antes mencionados. Los autores hacen presente la creciente heterogeneización de los sectores populares e incluso se detienen en el estudio de las configuraciones presentes en territorios socialmente heterogéneos, sin embargo advierten que en el análisis propuesto se presta “muy escasa atención a las posiciones sociales de los actores, en la medida en que la experiencia popular –sea de los tradicionales sectores populares o incluso la de ciertos “nuevos pobres”- todavía se refleja a través de un conjunto fuertemente homogéneo de representaciones”. En esa dirección, los autores retoman la noción de sectores populares para insistir en lo que afirman es “el peso predominante de las categorías políticas sobre las categorías sociales en Argentina” (op.cit: 21)

Más recientemente, dos tipos de trabajos aportan elementos que interesan a la discusión que planteamos.

Por un lado, los trabajos que exploran en la identidad peronista de los sectores populares, centrados fundamentalmente en el mundo de los pobres (Auyero, 2001) o de las organizaciones de desocupados (Svampa y Pereyra, 2003), esto es, exclusivamente en las fracciones de alguna manera más débiles de la clase obrera, cuyas tesis retomaremos más adelante en el marco de nuestra caracterización.

Por otro lado, el importante trabajo de Levitsky (2004) avanza sobre las transformaciones en el partido justicialista, tanto en términos de su organización interna como con respecto a su relación con sus bases sociales de sustentación. En esta investigación, el nuevo escenario de heterogeneización social de los trabajadores, vuelve a ser un disparador sustantivo para la explicación. El autor señala que los cambios en la composición social de los trabajadores, en términos de aumento de la desocupación e informalidad, presentaban un desafío para el Partido Justicialista, de fuerte base sindical. En correspondencia con ello y a partir de 1983, “el peronismo experimentó un intenso proceso de desindustrialización impulsado por una corriente de líderes reformistas que desmantelaron los mecanismos de participación obrera tradicionales en ese movimiento y poco a poco las redes clientelistas reemplazaron los vínculos del partido con la clase obrera y la clase baja a través de los sindicatos. Ya a comienzos de los años 90, el P.J. había dejado de ser un partido dominado por los sindicatos y se había convertido en un partido clientelista en el cual aquellos cumplía un papel relativamente marginal”. (op.cit.pag.4).

III. Caracterización social y orientaciones dominantes entre los trabajadores ocupados y desocupados entrevistados².

Antes de avanzar en la vinculación observada entre heterogeneidad social de los trabajadores y su identidad peronista en nuestro estudio, será pertinente detenernos justamente en una caracterización de los niveles de heterogeneidad observados entre los mismos. Para ello, sistematizaremos los principales rasgos de sus trayectorias socio-ocupacionales.

Los entrevistados ocupados son asalariados formales, regulares, mayormente de calificación operativa. Están insertos en la industria metalúrgica (8 casos), la textil y otras manufacturas destinadas al consumo interno (6 casos) y la construcción (6 casos).

Entre las trayectorias de los metalúrgicos mayores de 50 años y los más jóvenes, la inserción metalúrgica es prácticamente excluyente y no se registran períodos prolongados de desempleo abierto. Los trabajadores de las industrias menos dinámicas (textil y otras

² Esta sección es un resumen de lo publicado en Maceira, 2005 (a) y Maceira, 2004.

actividades destinadas al mercado interno), tienen una antigüedad no menor a los diez años en su empleo actual, llegando a los cuarenta años en el caso del trabajador más viejo. En contraste, los trabajadores de la construcción, muestran una importante discontinuidad en su inserción laboral en correspondencia con el carácter temporario de la actividad. Parte de los mismos, fundamentalmente los mayores de 45 años, tienen una trayectoria anterior en otros sectores de actividad, como asalariados manuales ya sea en la industria, en comunicaciones o ferrocarriles y luego de su desvinculación forzosa por despido no han logrado reinsertarse en el mismo sector.

Los trabajadores desocupados presentan trayectorias socio-ocupacionales internamente heterogéneas que se corresponden con sus diferencias etarias, lo que sugiere la productividad de considerarlas agrupadamente atendiendo a estas últimas. En primer lugar, los desocupados mayores de cuarenta años (14 casos) han sido en todos los casos trabajadores con una inserción continuada y sostenida en el mercado de trabajo. Poco más de la mitad de los mismos han desarrollado su vida laboral adulta anterior al desempleo en una sola rama de actividad, ya sea en un solo lugar de trabajo o en distintos establecimientos. El resto presenta una mayor movilidad entre distintas ocupaciones, establecimientos y ramas de actividad, con una permanencia en cada puesto que varía entre los dos y los seis años, registrándose entre los mismos, casos con una o más coyunturas anteriores de desempleo de seis meses o más. La mitad de los desocupados de estas cohortes han desarrollado la mayor parte de su vida laboral en plantas de más de 50 ocupados. La incorporación relativamente estable como trabajadores involucró, en casi todos los casos, la afiliación al sindicato respectivo.

El segundo grupo etario que se recorta es el de aquellos de entre 30 y 40 años de edad (7 casos), quienes muestran una menor permanencia promedio en los puestos de trabajo y un peso menor de las ocupaciones fabriles que en las cohortes anteriores tomadas conjuntamente. Por un lado, el grupo más numeroso ha tenido una inserción laboral continuada como asalariado en uno o varios puestos de trabajo, mayormente dentro de una misma rama de actividad, por períodos que varían entre un año y medio y ocho años. Al igual que parte de los trabajadores más jóvenes de las cohortes anteriores, la mayoría

registra aquí una coyuntura de desocupación de más de seis meses en algún momento previo de su trayectoria.

Por su parte, las trayectorias de los jóvenes de hasta 30 años (9 casos) contrastan abiertamente con las que, a esa misma edad, tenían los entrevistados mayores analizados anteriormente. Parte de los mismos son nuevos trabajadores que ingresan al mercado de trabajo como desocupados. Entre quienes han tenido alguna experiencia laboral, la nota saliente es la falta de significación de las ocupaciones fabriles.

En relación a las representaciones y orientaciones con respecto al conflicto social y la acción colectiva exploradas, señalaremos sintéticamente que se observan continuidades entre ocupados y desocupados al interior de cohortes definidas, lo que autorizaría a esbozar algunos perfiles generacionales que atraviesan las distintas situaciones actuales de los trabajadores.

Es entre los entrevistados mayores de 40 años, ocupados y desocupados, donde se hace presente con mayor frecuencia un principio de separación social³ con respecto a los grupos sociales dominantes que puede asumir la forma de una autodiferenciación social positiva e incluso conjugarse, en algunos casos, con una mayor autonomía con respecto a quienes detentan el poder social. Asimismo, en estas cohortes se observa una conciencia mayor del papel de los trabajadores en la sociedad capitalista y la necesidad de una defensa colectiva de sus intereses comunes. Si bien estas afirmaciones no involucran a la totalidad de los hombres de estas cohortes, es una tendencia diferencial a estos hombres de las cohortes más jóvenes. Asimismo, este principio de separación social se presenta con intensidad algo mayor entre los desocupados que entre los ocupados, expresándose en juicios menos matizados con respecto a las relaciones entre clases sociales.

Los ocupados y desocupados de la cohorte intermedia presentan un perfil que atraviesa sus actuales situaciones socio-ocupacionales y se diferencia a su vez de lo comentado para los entrevistados más viejos. Su nota característica es que, si bien pueden expresar un fuerte nivel de disconformidad con respecto a las propias condiciones, el

³ Tomamos aquí de Gramsci su referencia al “sentido de distinción, de separación, de independencia” entre grupos sociales, que el autor localizara en la visión del mundo de las clases subalternas, como primera fase a partir de la cual podría desarrollarse “una ulterior y progresiva autoconciencia” social. (Gramsci, 1986: 20)

mismo no parece fundarse en un proceso de autonomía con respecto aquellos grupos que detentan el poder social. Los entrevistados de esta generación entienden la estructura social como una relación de jerarquías y la relación entre las clases como posiblemente armónica. Lo dicho se acompaña con una desaparición del fuerte componente corporativo que observamos en las cohortes anteriores y la pérdida de una orientación hacia la acción colectiva, en lo que puede ser leído conjuntamente, como un desplazamiento del clivaje de las clases en la interpretación de la estructura y el conflicto social.

Las orientaciones de los ocupados y los desocupados, que presentaban importantes similitudes al interior de las cohortes ya analizadas, pasan a distanciarse entre los más jóvenes.

Entre los ocupados más jóvenes encontramos una continuidad de los rasgos observados entre los hombres de la cohorte intermedia, a la vez que se hace presente, incipientemente, un perfil diferente. El mismo se expresa en los jóvenes que vuelven a valorizar la importancia de organizaciones de los trabajadores con mayor autonomía social y se muestran partidarios de la acción colectiva pero localizándola ahora (en lo que puede ser leído como una desconfianza “antiburocrática”), a nivel de la planta.

Por su parte, los desocupados más jóvenes expresan perfiles que expresan una importante discontinuidad con respecto a los desocupados de la generación intermedia, a la vez que, como señalamos, los diferencian abiertamente de los ocupados de su mismo grupo etario. Entre los mismos se hace presente en muchos casos una fuerte experiencia de las diferencias sociales. Esta experiencia es la que se juega en los espacios públicos antes que en los lugares de trabajo (si bien no los excluye), y las diferencias se experimentan en clave de discriminación o exclusión, y no en términos de explotación. Aún en este marco es posible, sin embargo, distinguir dos configuraciones que difieren en cuanto a su contenido antagonista.

Algunos jóvenes, que participan más activamente en las organizaciones que los nuclean, van elaborando una visión más conflictiva de las relaciones sociales y desarrollan embrionariamente márgenes más amplios de autonomía social. En su situación de desocupados, esta mayor autonomía se expresa asimismo en una revalorización de la

acción colectiva. En contraste, los jóvenes no antagonistas son quienes parecen tener una subjetividad más ligada a la recepción de asistencia gubernamental y, en esa dirección, una construcción identitaria producida de cara al estado, expresando niveles menores de autonomía social con respecto al mismo. No se orientan abiertamente en contra de la acción colectiva, (participando de las marchas y los cortes de ruta), pero parecen adherir en la medida en que es estrictamente necesario para la obtención del beneficio. Estos desocupados son los que expresan en sus representaciones lo que podríamos considerar un mundo más restringido de relaciones sociales al desplazar la esfera pública como área de relevancia en sus prácticas de razonamiento.

IV. Autoidentificación peronista y trayectorias electorales.

En tanto La Matanza es considerada una zona tradicionalmente peronista del conurbano bonaerense, no resulta sorprendente corroborar la alta presencia de aquellos que se reconocen como peronistas entre los trabajadores entrevistados. Tomados en conjunto, más del 60% se autoidentifican abierta y claramente de esta manera. Al respecto, existen diferencias entre trabajadores de ambos grupos, ocupados y desocupados, pero las mismas son de un nivel de magnitud que, en todo caso, no puede ser considerado como significativo en los pequeños números que estamos manejando: la presencia de trabajadores autoidentificados como peronistas es algo mayor entre aquellos desocupados, o que tienen inserciones laborales extremadamente precarias, que entre los obreros regulares.

Esta autoidentificación como peronistas tiende a involucrar también la delimitación de un espacio político dentro del cual se realizan las opciones electorales. El porcentaje de trayectorias electorales netamente peronistas se mantiene para ambos grupos en alrededor del 56%. Por su parte, la presencia de otros patrones de trayectoria electoral, como por ejemplo, el voto netamente radical o el voto inclinado a la confluencia con las mayorías, no es significativo.

Nivel de adhesión al peronismo por situación ocupacional actual. Total ocupados y desocupados.

Adhesión	Ocupados regulares	Desocupados y/o irregulares	Total
Peronista	55% (11)	67% (20)	62% (31)
Antes peronista	--	10% (3)	6% (3)
No peronista	45% (9)	23% (7)	32% (16)
Total	100% (20)	100% (30)	100% (50)

Trayectorias electorales por situación ocupacional actual. Total ocupados y desocupados.

Tipo de trayectoria	Ocupados regulares	Desocupados y/o irregulares	Total
Siempre Peronista	10 (50%)	13 (43%)	23 (46%)
Fuerte tendencia peronista	1 (5%)	4 (13%)	5 (10%)
Trayectorias peronistas	11 (55%)	17 (56%)	28 (56%)
Radical	2 (10%)	1 (0,5%)	3 (6%)
Mayorías	2 (10%)	1 (0,5%)	3 (6%)
Blanco/no vota		3 (10%)	3 (6%)
Otros*	5 (25%)	10 (33%)	15 (30%)
Total	20 (100%)	30 (100%)	50 (100%)

*incluye aquellos que tienen trayectorias de alta volatilidad o sin patrón claramente identificables y los que no han votado o tienen trayectorias muy cortas por su edad

Este señalamiento sobre una importante homogeneidad relativa entre ambos grupos se revela, sin embargo, como parcialmente incorrecto al introducir una consideración generacional, o si se quiere (más prudentemente en principio), un corte etario.

En efecto, por un lado, los niveles de autoidentificación como peronistas son ciertamente importantes entre los trabajadores de ambos grupos mayores de 40 años (11 de 14 desocupados y la totalidad de los 10 ocupados de este grupo etario son peronistas). Por otra parte, sin embargo, los trabajadores más jóvenes se distinguen abiertamente en sus niveles de adhesión, en correspondencia con su situación socio-ocupacional actual: mientras siete de cada diez desocupados u ocupados extremadamente precarios menores de 40 años son o han sido peronistas (un total de 9 sobre 16 entrevistado de ese grupo), ningún ocupado regular de esa edad reconoce esta adhesión presente o pasada.

Refiriéndonos ahora a las trayectorias electorales, se observa, en la misma dirección, que 9 de cada diez trabajadores mayores de 40 años (independientemente de su situación ocupacional actual) muestran trayectorias electorales exclusiva o netamente peronistas. Entre los más jóvenes, si bien las diferencias entre grupos no son tan

importantes como lo señalado en referencia a la autoidentificación⁴, es posible observar un comportamiento electoral distinto en relación al P.J. entre ocupados y desocupados, destacándose la persistencia del voto netamente peronista entre los desocupados.

Si excluimos provisoriamente a aquellos entrevistados de los que contamos con una sola observación electoral (un total de 6 desocupados), podemos concluir que mientras 6 de cada 10 desocupados de hasta 40 años muestran una trayectoria netamente peronista, sólo dos de los 10 ocupados de este grupo etario votan en esa dirección.

Volviendo a los entrevistados mayores de cuarenta años, es pertinente agregar que la forma en que se relacionan con el peronismo, dista de poder ser caracterizada como una simple adhesión partidaria entre otras: prácticamente todos nuestros entrevistados peronistas de estas cohortes han “nacido” peronistas y se consideran peronistas por “descendencia”, enfatizándose de esta manera la importancia del ámbito familiar como espacio de reproducción de esta identidad.

Nuestros entrevistados menores de cuarenta años, tanto ocupados como desocupados, provienen también mayoritariamente y en igual medida (ocho cada diez) de familias peronistas. Esto revela otro elemento de importancia: un desgranamiento relativo muchísimo mayor de la identidad peronista familiar entre los obreros estables entrevistados. En efecto, los desocupados o trabajadores extremadamente precarios de hasta cuarenta años que provienen de familias peronistas (13 de los 16 casos), siguen siendo peronistas en la actualidad (9 casos) o bien lo han sido hasta una crisis reciente (2 casos), y los pocos trabajadores nunca peronistas de este grupo (5 casos) provienen a su vez, en algunos casos, de familias no peronistas (3 casos). Por el contrario, los trabajadores regulares de estas edades, son todos no peronistas aún proviniendo mayoritariamente de

⁴ La menor contundencia de estos resultados en relación a los correspondientes a la autoidentificación responde a razones de distinto orden. En primer lugar, la presencia de entrevistados muy jóvenes, de quienes contamos con pocas observaciones con respecto a la trayectoria electoral como para establecer un patrón y por tanto deben ser excluidos de estas observaciones. En segundo lugar, la aparición de trayectorias de voto en blanco o no voto. En tercer lugar, se hace presente una volatilidad del voto algo mayor tanto en ocupados como en desocupados.

familias peronistas. Esto es, no se trata de casos que provienen de familias ajenas a esta tradición sino de trabajadores para quienes esta tradición se vuelve ajena.⁵

El número de casos de este estudio exploratorio no nos habilita para extender esta afirmación al conjunto de trabajadores de la zona. Sin embargo, es cierto también que lo observado en estas entrevistas en profundidad sugiere una línea de exploración⁶, en particular considerando que no se trata de casos aleatorios sino especialmente significativos para el tema que nos ocupa.

En efecto, los trabajadores desocupados aquí entrevistados, entre quienes observamos una fuerte persistencia de la adhesión al peronismo, no fueron seleccionados en virtud de su relación con el PJ y sus estructuras barriales. Por el contrario, los mismos reciben planes de empleo, reclutados por organizaciones territoriales que se construyeron con relativa autonomía y en competencia organizativa con respecto al partido justicialista.(Delamata, G., 2004; Svampa, M. y Pereyra, S., 2003; Oviedo, L., 2001). Distintas investigaciones han advertido sobre el cuestionamiento al peronismo que supondría el surgimiento de estas organizaciones sociales y políticas. (Svampa y Pereyra, op.cit; Oviedo, op.cit.). En esta dirección, la importante persistencia de la identidad peronista en la totalidad de estos entrevistados, pero especialmente entre los más jóvenes, es un hallazgo a enfatizar.

Por el otro lado, los trabajadores regulares entrevistados fueron contactados, como dijimos, a través de sus sindicatos, con quienes tienen una activa vinculación, en la mayoría de estos casos incluso, como delegados de base. Se trata de sindicatos de histórica y presente adscripción peronista, encuadrados en la central obrera abierta y orgánicamente articulada con el PJ. En esta dirección, la contundencia de la adhesión peronista de los trabajadores más viejos era lo esperado, pero su total desgranamiento entre los entrevistados de hasta cuarenta años es doblemente significativa.

⁵ Para ilustrar estas diferencias, digamos que el desgranamiento de la adhesión al peronismo que entre los desocupados sería un 15% entre los ocupados alcanzaría al 100%.

⁶ Asimismo, es importante comentar que, en referencia a los desocupados, un relevamiento propio posterior de veinte entrevistas en profundidad realizadas a varones de los mismos barrios y con características socio-demográficas y socio-ocupacionales replica las tendencias generales presentadas en este trabajo.

Señalamos ya que los estudios sobre la identidad peronista en los sectores populares con posterioridad al menemismo, se han centrado fundamentalmente en la exploración de este fenómeno entre las fracciones si se quiere más débiles (en términos socio-económicos) de los sectores populares. Así, Auyero, entre otros investigadores enfocados al estudio de las redes clientelares peronistas del conurbano bonaerense, observó la persistencia de la adhesión al peronismo en poblaciones residentes en asentamientos precarios de la región. Al respecto, considerando aquellos de entre nuestros entrevistados que están inscriptos en territorios sociales relativamente similares a los explorados por estos autores, encontramos aquí también una importante persistencia de la adhesión al peronismo, aún cuando, y esto es lo que en este punto aportaría nuestro estudio, los casos que aquí nos ocupan, en tanto organizados territorialmente por el movimiento de desocupados, participan de redes alternativas⁷, a la vez que su vinculación con las redes clientelares del partido justicialista era (al momento de la entrevista) relativamente periférica.

Por otro lado, nuestra investigación avanza sobre fracciones diferentes a las exploradas sobre estos tópicos en el postmenemismo, observando, como ya establecimos, la persistencia de dicha adhesión entre los viejos y su desgranamiento entre los jóvenes trabajadores sindicalizados.

Considerando en forma conjunta estos señalamientos, entendemos que la vinculación que se observa en esta exploración entre las distintas inserciones en el mercado de trabajo y la identidad peronista no es aleatoria. Por el contrario, creemos que la misma se corresponde al nivel de la subjetividad de los actores, con lo comprobado por otras investigaciones, en términos de los cambios en la estructura político institucional del P.J.

En efecto, recordemos que el peronismo tiene históricamente una estructura institucional que ha trascendido los momentos en que el mismo está en el gobierno y que, en el Area Metropolitana, involucra -a grandes rasgos- la organización sindical de la fuerza de trabajo inserta en forma relativamente estable y la organización territorial a través de las

⁷ En nuestros estudios en terreno hemos comprobado, como bien señala Delamata, el resultado del proceso de organización de los desocupados de la última década no supone ciertamente el final de la red clientelar

unidades básicas en el anillo industrial tradicional (Delamata, op.cit) . La investigación de Levitsky ya comentada, describe cómo, a partir de las transformaciones llevadas adelante desde 1983, el PJ fue adaptándose a lo que fueron los cambios sociales de su base tradicional de sustentación, expandiendo sus redes territoriales y dejando de estar fuertemente vertebrado en torno a los sindicatos.

Entendemos entonces que, mientras en la expansión del aparato territorial peronista se puede encontrar el soporte relacional en el que se reproduce la adhesión peronista de las fracciones mas desventajadas de los sectores populares (Auyero, op.cit), la desindicalización del peronismo y la pérdida de poder económico y político de los sindicatos, habrían involucrado, por el contrario, una crisis del sindicato peronista como espacio de reproducción de la identidad peronista de los cuadros sindicales más jóvenes y los jóvenes trabajadores sindicalizados.

Lo dicho hasta aquí se sintetiza en la formulación de la siguiente hipótesis sobre la vinculación entre heterogeneidad social de los trabajadores e identidad peronista en el conurbano bonaerense, a ser testada en estudios de mayor alcance: la desindicalización y territorialización del peronismo bonaerense (constatada en otras investigaciones) se corresponde, al nivel –aquí analizado- de la constitución subjetiva de los trabajadores, con una pérdida de la adhesión al peronismo entre los jóvenes sindicalizados y la persistencia de significativos niveles de autoidentificación como peronistas entre los trabajadores más vulnerables.

Por último, no es ocioso apuntar aquí que la desindicalización del peronismo pero fundamentalmente la crisis del poder económico y político del sindicato y, por esa vía, la vulnerabilización de los derechos de los trabajadores, se hacen presentes en la narración de las experiencias de varios de nuestros entrevistados con trayectorias como trabajadores sindicalizados:

del peronismo o de las prácticas clientelares en general, sino el quiebre de su monopolio y el aumento de la

-“los metalúrgicos, anduvimos bien en época militar, a pesar de todo, porque en esa época había mayor cantidad de trabajo, éramos un gremio fuerte, porque había mucha mayor cantidad de afiliados, éramos un gremio fuerte, un gremio de peso dentro de la industria, incluso dentro de la política, porque teníamos dirigentes que habían conseguido, tener bastante representatividad dentro de la política del país”

-“es embromada la situación, todo el mundo tiene miedo. Yo también tengo miedo de quedar sin trabajo , tal vez tengo menos miedo ahora que antes, pero cambio muchísimo de la situación Yo me acuerdo en el 75, venía un micro del sindicato para llevar a la gente cuando había asamblea , le avisaba al capataz que salían ahora y hacían horas extras. Había que ir al sindicato y me peleaba con el que no iba. Cuando no le ponían un micro, decían que no iban porque no tenían para el viaje, entonces yo traía el micro del sindicato y los llevaba. Yo llevaba al 70% de los compañeros, era el que mas llevaba. Pero hoy en día ha cambiado tanto la cosa, que la gente tiene mucho miedo (...) Donde yo trabajaba, nunca paramos por parar, siempre, según mi entender, yo era el que daba la orden, era por algo que tenía una razón de ser. Además teníamos otro tipo de poder, yo era delegado. (...) (El sindicato, en la actualidad) está como la iglesia en la época de los militares, cuando desaparecía gente, yo soy católico apostólico romano y creo en dios, no en los curas, pero sí creo en dios y en los santos, pero en la época de los militares, la iglesia siempre estuvo callada, al revés, los edecanes iban a todas las fiestas todo, apoyando lo que hicieron los militares, y ahora los sindicatos son un poco los convidados de piedra de la situación (...) Si nosotros vamos y le decimos a los compañeros que paren, seguro que no paran, no porque no nos hagan caso o crean que no es justo lo que nosotros les podemos llegar a decir, sino por el miedo, la necesidad , el miedo de perder el trabajo. Entonces el sindicato es como un cuadrado, está ahí, está para cumplir una cuestión social, la que dejo de cumplir el estado, que es la salud, la educación, hay gremios que tienen colegios y colaboran, le dan un guardapolvo, un par de zapatos, a los chicos para que puedan ir al colegio....”

-“antes me gustaba (participar sindicalmente) ahora no, porque veo que no tenemos defensa mas allá, de los que están alto. El sindicato ya no defiende mas al obrero, ya no es como antes. Antes se respetaba, había un problema con un compañero, hay que parar: parábamos, se reunía con los patrones y arreglaba, ahora no, ahora todo patronal. En la época de Menem cambió mucho, ahí sí que cambió mucho”

V. Algunos significados del peronismo

En el estudio empírico que ya citamos sobre lo que el autor llamó las “prácticas de razonamiento del sentido común” entre obreros automotrices a principios de los setenta, Nun (1984) indagó sobre su adhesión al peronismo y advirtió que la misma tenía no uno, sino distintos significados que se articulaban a su vez, de manera relativamente consistente, con sus orientaciones políticas y sociales. Este antecedente ha sido especialmente sugerente para nuestro estudio exploratorio. Al respecto, nos preguntamos: cuáles son las conjugaciones actuales del peronismo de aquellos de entre nuestros entrevistados que adhieren al mismo? Su diversidad, si es que la hubiera, se imbrica con orientaciones distintas?; se corresponde a su vez, de alguna manera, con la heterogeneidad social de estos trabajadores?

Por el carácter de esta comunicación sintetizaremos aquí las tendencias dominantes observadas, reservando para un trabajo más extenso, tanto la diversidad de matices localizados, como las referencias textuales a nuestros entrevistados, que puedan ejemplificar abundantemente las atribuciones de significados que aquí mencionamos.

En primer lugar observamos que, en la representación de la gran mayoría de los desocupados de todas las cohortes, el contenido que asume el peronismo, es lo que podríamos llamar el peronismo de los humildes, ligado a la figura de Perón pero fundamentalmente a la presencia de Evita, y a su tarea de asistencia social directa. Se enfatiza aquí el carácter protector del estado hacia los sectores más desposeídos en los primeros gobiernos peronistas y su papel de garante del acceso a condiciones dignas de vida. Es también un peronismo que, en contraposición con otros significados posibles, nos

presenta una imagen pasiva del papel de las clases subalternas en esa relación directa con sus líderes, una imagen de perceptores más que de actores del proceso histórico.

Otros autores (Nun, op.cit.; Auyero, op.cit.) se han referido también a este tipo de contenido como el elemento “distribucionista” del peronismo. Ciertamente, entendemos que en estos casos, es este elemento “distribucionista” el que se encuentra particularmente valorado, pero se presenta aquí, además, estrechamente imbricado con el resto de los contenidos mencionados (la distribución tiende mayormente a ser una distribución de bienes para satisfacer necesidades concretas; se enfatiza la relación directa con los líderes, se valora especialmente la figura de Evita, etc). De esta configuración particular, que es la dominante en este grupo, pretendemos dar cuenta cuando nos referimos al peronismo de los humildes.

Por su parte, entre los peronistas ocupados entrevistados (todos ellos, recordemos, mayores de cuarenta años y trabajadores vinculados estrechamente con sus sindicatos) también el distribucionismo aparece como el contenido más recurrente en la representación del peronismo, pero tiene un peso relativamente menor que entre los desocupados, y se presenta asimismo en una configuración algo distinta. Se expresa aquí más frecuentemente como la valoración de un momento pasado de mayor bienestar económico que como un énfasis en la relación con los líderes y la asistencia social directa.

Al respecto, es importante señalar que, si bien la adhesión al peronismo en un contingente importante de estos entrevistados (ocupados y desocupados) parece conjugarse como valoración de su componente distribucionista, está lejos de tener un carácter meramente instrumental. De lo cual, no cabe suponer que la continuidad de dicha adhesión en sí esté condicionada, de alguna manera más o menos directa, por la obtención actual de mejoras concretas.

Junto con este contenido encontramos otro menos recurrente, nunca expresado en forma aislada sino en conjunción con el significado dominante del peronismo ya comentado. Se trata una valoración del peronismo como dador de derechos, específicamente como promotor de los derechos del trabajador. Esta caracterización es enfatizada exclusivamente entre los entrevistados mayores de cuarenta años, y tiene una

presencia relativa cuatro veces mayor (así como una más clara articulación) entre los trabajadores ocupados que entre los desocupados. Entre los viejos trabajadores ocupados se hace presente incluso la mención a la inspiración socialista que habría tenido la legislación laboral incorporada en los primeros gobiernos justicialistas.

Todos los entrevistados que reivindican este contenido del peronismo presentan, a su vez, una fuerte orientación hacia la acción colectiva como forma de tratamiento de los conflictos obrero-patronales y, más en general, lo que podríamos llamar una clara identidad sindical. Sin embargo, este peronismo puede conjugarse como la expresión de la lucha conjunta de los trabajadores organizados por la consecución de sus derechos, o bien (y esto es lo que aparece con mayor intensidad) como un énfasis en el papel de Perón como gran hacedor de estas transformaciones.

Son pocos (pero ciertamente también existen en este universo) aquellos trabajadores (ocupados y desocupados) que, en el marco de la valoración positiva del peronismo como promotor de los derechos de los trabajadores, destacan lo que se podría llamar el empoderamiento de los trabajadores. En estos casos, esto se despliega a través de formas cuya difícil lectura no hace sino expresar, según creemos nosotros, la complejidad de los primeros años del peronismo, esa “doble realidad” de la que hablara Torre (heteronomía y carácter de clase de la acción). Esto es, en estos discursos, se destaca tanto el poder que asumían los trabajadores (fundamentalmente a través de sus organizaciones), como el hecho de que dicho empoderamiento se sostenía en el apoyo que significaron los gobiernos de Perón.⁸

De todo lo dicho anteriormente se infiere además que, en uno y otro grupo, la expresión de un peronismo “revolucionario”, es decir, su interpretación en términos que podríamos asir como abiertamente clasistas, es absolutamente marginal. Esto es así aún cuando, de acuerdo a nuestra propia investigación, la presencia de trabajadores con una visión de las relaciones entre clases como antagónicas adquiere significación en este universo, fundamentalmente entre los desocupados más viejos y más jóvenes y, en menor medida, entre los ocupados de las cohortes más antiguas. Sin embargo, sin desmedro de lo

⁸ Sobre este punto es insoslayable la riqueza del análisis de James, Daniel, 1990.

ya reseñado, es importante mencionar un uso del peronismo que se hace presente con claridad entre trabajadores ocupados y desocupados y es significativo desde la perspectiva del estudio de las orientaciones obreras. Nos referimos a los entrevistados para quienes el peronismo involucra y reviste un principio de separación social (Gramsci, op.cit.), aunque dicho principio de separación no necesariamente se exprese siempre en términos clasistas. Son estos entrevistados quienes entienden, por ejemplo, que la propia identidad peronista se explica *“porque soy pobre, para ser radical hay que tener plata”* o señalan que *“el peronismo es para el obrero”*, o bien que *“el peronismo siempre tira para el pueblo”* o *“siempre estuvo del lado de los pobres, de los trabajadores”* o que el peronismo es *“para los cabecitas negras, toda la Matanza, porque en la capital eran todos radicales”*. O quienes más claramente señalan que *“el gobierno peronista siempre va a pelear por el pobre, ésa es la lucha del peronismo, el peronismo, en contra de quién está? De los radicales, los radicales son todos oligarcas, todo para ellos, para ellos, y migajas para los demás, y nosotros?”*. Podemos decir que si bien esto no se hace presente en forma articulada en todos nuestros entrevistados, sí parece estar operando con intensidad en ocupados y desocupados: si se es pobre, si se es trabajador, si se es de la Matanza, si se es de “acá”, entonces se es peronista. Como diría un entrevistado: “acá no vas a encontrar ningún radical”.

Avanzando un paso más, en algunos pocos entrevistados el peronismo es (o mejor dicho *fue*, como veremos inmediatamente) la expresión política de relaciones más justas entre las clases: *“creo que era parejo, porque los pobres teníamos trabajo y posibilidades de todo tipo de trabajo”*. Son estos entrevistados los que claramente conjugan el peronismo en términos de justicia social. Este significado, que se expresa en términos que en una primera aproximación pueden parecer muy cercanos al peronismo de los humildes, guarda con él, sin embargo, una distancia significativa en términos de las orientaciones obreras. Se trata aquí no de un peronismo benefactor con los excluidos, sino de la expresión política de los trabajadores, o bien de los pobres y humildes (según las distintas interpretaciones). En este criterio de justicia opera tanto un principio más fuerte de distinción entre clases sociales como un embrionario desarrollo de autonomía. Esta conjugación del peronismo no es tampoco dominante entre los entrevistados más

antagonistas de nuestro universo, pero es sólo entre estos entrevistados antagonistas que se hace presente.

Por último, pero quizás aún mas importante, es relevante tematizar aquí el rasgo tal vez mas frecuente en la significación otorgada (tanto por ocupados como por desocupados) al peronismo con el que se consideran vinculados,. El peronismo con el que se identifican nuestros entrevistados es un peronismo *volcado hacia el pasado*. Esto se expresa sintética y recurrentemente: son “peronistas de Perón”. El peronismo de Perón, más como conjugación de peronismo que como localización de un período específico⁹, se presenta, desde la perspectiva de gran parte de los trabajadores, como un momento de realización de valores que han sido desplazados y condiciones que no han vuelto a repetirse en la historia posterior. Se trata de un pasado que contrasta con el presente de la entrevista y que, en las mismas representaciones de estos hombres, aparece como difícilmente integrable a la cultura política actualmente dominante pero que, sin embargo, no por ello se presenta como activamente alternativo (Williams, R.,1980) a esta cultura.

Entendemos que este último rasgo del peronismo de nuestros entrevistados ayuda también a comprender por qué su articulación con sus orientaciones actuales, si bien puede ser rastreada, es menos estrecha que lo que el investigador pudiera hipotetizar y también menor que aquella observada en investigaciones sobre este punto, realizadas en otro momento histórico (Nun, 1984, op.cit.) Quizás el elemento clave al respecto sea que, en la representación de estos hombres (y por lo menos en el momento de la entrevista) había pocas expectativas de un horizonte futuro en el que se realice este “peronismo de Perón”. Esto es, no se conjugaba estrictamente como proyecto (independientemente de que los trabajadores entrevistados puedan, por otro lado, definir sus metas futuras individuales y/o colectivas y orientarse hacia la acción), por lo que el diálogo con el presente de este peronismo volcado hacia el pasado, es poco intenso. En esta dirección, el peronismo parece haber perdido fuerza como ideología. Si bien probablemente haya sido significativa su intervención en la modelación de las orientaciones de muchos de nuestros entrevistados,

⁹ En otro lado hemos explorado sobre los períodos de la historia peronista que, en correspondencia, son incorporados por las prácticas de historización de estos entrevistados (Maceira, 2005 -b-)

(fundamentalmente de aquellos de las cohortes más antiguas), difícilmente se actualiza hoy como matriz de interpretación del presente.

Es este “peronismo de Perón”, que en gran parte de las entrevistas se presenta abiertamente diferenciado del peronismo de los dirigentes posteriores, es el que mantiene un papel legitimante de la propia identidad peronista.

El rasgo señalado no implica que la identidad peronista de estos trabajadores deje de operar efectos presentes, tal como observamos al reconstruir sus trayectorias de voto. El peronismo sigue recortando un espacio excluyente dentro del cual se realizan las opciones electorales. Sin embargo, y retomando aquí lo señalado por Svampa y Martuccelli (1997, op.cit.), lo dicho nos habla sí del debilitamiento de su capacidad para articular y expresar las transformaciones socioculturales que se operan en los sectores populares.

En el marco de esta diversidad, nuestros entrevistados muestran un acuerdo general sobre quiénes fueron los sujetos representados por este peronismo de Perón. Desde su perspectiva, el peronismo de Perón los representaba a ellos, esto es, representaba a nuestros entrevistados, respondía a sus aspiraciones e intereses. Por esto mismo y en tanto las formas de autoidentificación entre los distintos grupos son diversas, los sujetos representados por el peronismo de Perón son caracterizados de distinta manera según el grupo de entrevistados al que interpelemos. En efecto, entre los entrevistados peronistas ocupados, el peronismo de Perón representaba a los trabajadores y/o a los obreros (8 de cada 10 entrevistados) mientras que entre los entrevistados desocupados o con relaciones extremadamente lábiles con el mercado, el peronismo de Perón representaba en gran parte a los pobres y/o los humildes (cuatro de cada diez entrevistados) y, en menor medida a los trabajadores y/u obreros (dos de cada diez). Esto se articula estrictamente con las formas de autoidentificación dominantes en ambos grupos: en el caso de los ocupados regulares la propia identidad se define casi con exclusividad en relación al mundo del trabajo mientras que, entre los desocupados, la autoidentificación dominante es la de aquellos que se reconocen como formando parte de los pobres y humildes de este país, y la referencia

directa al mundo del trabajo en la definición de la propia identidad ocupa un lugar secundario (Maceira, 2004 y 2005-a-).

VI. Resumen y consideraciones finales

La magnitud del proceso de desindustrialización sufrido en el país a partir de mediados de los setenta y profundizado en el ajuste estructural de los noventa, involucró que muchos de quienes aparecen hoy como supernumerarios según los requerimientos actuales de fuerza de trabajo sean trabajadores que han estado integrados en forma estable en el régimen de acumulación anterior. De esto dan cuenta parte de las trayectorias socio-ocupacionales de los entrevistados desocupados mayores de 40 años, quienes han compartido con los trabajadores ocupados de sus mismas cohortes, las experiencias que hacen a la estructuración inmediata de una clase obrera estable. Lo dicho se expresa también en una relativa continuidad de las matrices con las que estos hombres interpretan estas experiencias pasadas y presentes, matrices que tienden a atravesar sus distintas situaciones socio-ocupacionales actuales. En una dirección consistente con lo dicho, hemos observado que no se presentan diferencias significativas en términos de los niveles de adhesión al peronismo entre ocupados y desocupados de las cohortes más antiguas, si bien pueden advertirse diferentes intensidades en cuanto a los distintos significados atribuidos a la experiencia peronista.

Por su parte, considerando tanto los niveles educativos generales como los atributos de sus inserciones ocupacionales anteriores y las trayectorias socio-ocupacionales de los jefes de los hogares de origen, los niveles de heterogeneidad social se pronuncian entre los ocupados y los beneficiarios más jóvenes. Así como sucede en términos estructurales, la diferenciación entre las orientaciones y representaciones sociales se torna aquí decididamente abierta: es entre los más jóvenes donde encontramos que la situación actual tiene efectos más sustantivos en su construcción identitaria, justamente porque abarca un período formativo para esta generación. En este marco general y particularmente en relación a los niveles de afiliación peronista en este universo, hemos valorado

especialmente dos observaciones realizadas en este estudio. En primer lugar, junto con discontinuidades intergeneracionales sustantivas en términos de sus orientaciones con respecto a la identidad de clase y la identidad sindical, observamos la fuerte persistencia de la autoidentificación como peronistas entre los entrevistados jóvenes de las fracciones obreras más vulnerables. En segundo lugar, advertimos la rotunda diferenciación entre estos niveles de adhesión y el desgranamiento de la identidad peronista entre los trabajadores ocupados de las mismas cohortes. Este señalamiento, unido a la constatación de la filiación peronista de los hogares de origen de estos asalariados, sugieren también una crisis de las formas de reproducción de esta adhesión que fueran tradicionales entre los trabajadores más viejos: nos referimos tanto al ámbito familiar como las organizaciones sindicales mismas.

Lo observado en nuestro estudio con respecto a los trabajadores desocupados abona en parte los señalamientos realizados por Oviedo (op.cit.) cuando afirmaba que los cortes de ruta fueron protagonizados por aquellos que mantuvieron su opción electoral por el peronismo aún después del primer período del menemato. Pero, si bien el surgimiento de estas organizaciones se entrama con la crisis del peronismo en los sectores populares que parecía alcanzar su punto más alto hacia el año 2001, lo que nuestras entrevistas a desocupados nos advirtieron tempranamente fue que no era pertinente vincular unívocamente la expansión de estas organizaciones con un derrumbe próximo de la hegemonía política del justicialismo en el conurbano bonaerense. Ciertamente, dadas las coordenadas políticas y sociales que definen la situación de nuestros entrevistados desocupados, ellos mismos aparecen frente al investigador como el territorio de la “lucha cuerpo a cuerpo” que, siguiendo a Svampa y Pereyra (op.cit.), se entabló entre las organizaciones de desocupados y la estructura del partido justicialista bonaerense. Sin embargo, es relevante considerar que, desde la perspectiva subjetiva de estos trabajadores, su participación en dichas organizaciones no involucró una contradicción con su autoidentificación como peronistas.

Por otro lado, nuestra exploración nos advierte también que si bien la discusión sobre la crisis de hegemonía se ha centrado en los trabajadores desocupados y los

habitantes de los barrios periféricos, quienes aparecen en nuestro estudio como políticamente “vacantes” son los jóvenes trabajadores regulares, sindicalizados e, incluso los jóvenes delegados sindicales. Espacio sobre el cual, la investigación sobre la construcción de identidades, se ha detenido con menor frecuencia en los últimos años.

A partir de lo observado, hemos propuesto una hipótesis interpretativa sobre la vinculación actual entre heterogeneidad social de los trabajadores e identidad peronista en el conurbano bonaerense: la desindicalización y territorialización del peronismo bonaerense -constatada en otras investigaciones- se corresponde, al nivel de la constitución subjetiva aquí analizado, con una pérdida de la adhesión al peronismo entre los jóvenes sindicalizados y la persistencia de significativos niveles de autoidentificación como peronistas entre los trabajadores más vulnerables. En tanto producto de un estudio exploratorio, dicha hipótesis debe ser testeada en una investigación de mayor alcance.

En relación a nuestra exploración sobre los significados del peronismo podemos concluir provisoriamente que se hace presente también, aunque más restringidamente que en lo referido a los niveles de adhesión, una vinculación entre las maneras en que el peronismo es conjugado y la heterogeneidad de las experiencias de los entrevistados en relación al mundo del trabajo. Por otro lado, tales significados se articulan e imbrican sólo limitadamente con las orientaciones que asumen estos hombres en otras dimensiones, analizadas por nosotros en el marco más amplio de nuestra investigación sobre las configuraciones subjetivas de estos grupos. Esta articulación también aparece aquí como más débil que la observada en estudios realizados con anterioridad a la última dictadura militar (Nun, op.cit). En relación a aquel período, encontramos una conjugación en general más magra del peronismo, con una riqueza menor en los significados atribuidos y vinculada más con el pasado que con el futuro, con poca actualización del mismo como marco de inteligibilidad de la situación actual de los trabajadores entrevistados.

Localizamos una interpretación extendida del peronismo que valora sus contenidos distribucionistas. Esta se enfatiza como peronismo de los humildes, particularmente entre los hombres desocupados y con trayectorias socio-ocupacionales más erráticas.

Este tipo de significado del peronismo dominante en el universo de los desocupados sería actualizado, desde nuestra perspectiva, no solamente por la interpelación de la versión oficial del peronismo bonaerense y por el soporte relacional específico vinculado a la red clientelar del partido justicialista (Auyero, op.cit.) ya comentado, sino también por la experiencia actual de estos hombres como desplazados de la fuerza de trabajo activa y, por tanto, transformados en población asistida directa o indirectamente por el estado.

La valoración de estos contenidos se acompaña, en parte de los ocupados y desocupados mayores de cuarenta años, con una conjugación del peronismo como dador de derechos, particularmente como promotor de derechos del trabajador. Este significado es secundario en estas cohortes, pero es entre ellas que adquiere alguna relevancia. Es también entre los hombres de estas cohortes, ocupados y desocupados, que se expresa, como dijimos, una conciencia mayor del papel de los trabajadores en la sociedad capitalista y la necesidad de una defensa colectiva de sus intereses comunes. Entendemos que esta experiencia en el mundo del trabajo de los entrevistados de estas cohortes más antiguas, si bien ciertamente no determina, sí brinda un contexto a partir del cual el peronismo se decodifica en estos términos. Todos estos son contenidos que hablan de una matriz socio-cultural que estaría siendo desplazada entre los entrevistados más jóvenes.

VII. Bibliografía citada

AUYERO, Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*, Manantial, Buenos Aires.

BASUALDO, Eduardo (1996) "Economía y genocidio" en *Ni olvido ni perdón*, Buenos Aires.

D'IPOLA, Emilio (1983) "Populismo e ideología. A proposito de E.Laclau: "política e ideología en la teoría marxista" en *Ideología y discurso populista*. Folios Ediciones. Buenos Aires.

DELAMATA, Gabriela (2004) *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, Eudeba/ Libros del Rojas, Serie Extramuros núm. 8, Buenos Aires.

FOURNIER, Marisa y SOLDANO, Daniela (2001) *Los espacios en insularización en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzanas*, UNGS, Buenos Aires.

GERMANI, Gino (1977) "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" en Mora y Araujo, Manuel y Llorente, Ignacio (compiladores) *El voto Peronista*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

GERMANI, Gino (1962) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós.

GRAMSCI, Antonio (1986). *Cuadernos de la cárcel: el materialismo histórico y la filosofía de B.Croce*. Juan Pablo Editor, México.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1977) "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos". en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (compiladores) *El voto peronista*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

JAMES, Daniel (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-76*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

JELIN, Elizabeth y TORRE, Juan Carlos (1982) "Los nuevos trabajadores en América Latina. Una reflexión sobre las tesis de la aristocracia obrera." en *Desarrollo Económico*, Nro.85.

LEVITSKY, Steven (2004) "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999" en *Desarrollo Económico*, vol. 44, núm.173, abril-junio.

MACEIRA, Verónica y SPALTENBERG, Ricardo (2001) "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en la Argentina" en *Observatorio Social de América Latina*. Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), Nr. 5. Buenos Aires, octubre- noviembre.

MACEIRA, Verónica (2004) *Trayectorias y orientaciones de trabajadores ocupados y desocupados en un contexto de crisis del empleo: un avance exploratorio*. Ponencia presentada al II Congreso Nacional de Sociología. Universidad de Buenos Aires.

MACEIRA, Verónica (2005-a) Identidad y conflicto social: representaciones y orientaciones entre los desocupados de la Matanza". en *Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires. Nro.1. Buenos Aires.

MACEIRA, Verónica (2005-b) "La recurrencia del recuerdo. Prácticas de historización entre trabajadores desocupados del conurbano bonaerense". en *Prohistoria. Historia, políticas de la historia*. Nro.9, Rosario.

MARTUCCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella. (1997) *La Plaza Vacía. Las transformaciones del peronismo*. Editorial Losada, Buenos Aires.

MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (1971) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI Editores.

NUN, José; MURMIS, Miguel y MARIN, Juan Carlos (1968), *La marginalidad en América Latina- Informe Preliminar* . Instituto Torcuato Di Tella.

NUN, José (1984) *Averiguaciones sobre algunos significados del peronismo*, Espacio Editorial, Cuaderno del GECUSO, num.3, Buenos Aires.

NUN, José (2001) *Trabajo, ciudadanía y política*. Ponencia de cierre al 5to.Congreso Nacional de ASET, Buenos Aires, 2001

OVIEDO, Luis (2001) *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires.

SIGAL, Silvia Y TORRE, Juan Carlos (1979) "Una reflexión en torno a los movimientos laborales en América Latina" en Kaztman, Rubén y Reyna, José Luis (compiladores) *Fuerza de Trabajo y movimientos laborales en América Latina*. El colegio de México.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

TORRE, Juan Carlos. (1989) "Interpretando (una vez mas) los orígenes del peronismo" en *Desarrollo Económico*, V.28, Nro.112. Enero-marzo.

WILLIAMS, Raymond (1980) *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, Barcelona.